



Columna

Monseñor Francisco Javier Stegmeier,
obispo Diócesis de Villarrica



29 de junio, día de oración por los cristianos perseguidos

Hay hechos de los que nadie sabe porque no son noticia. El 13 de junio de este año, unos 200 cristianos fueron asesinados en Nigeria. Ellos ya venían escapando de la persecución religiosa en sus lugares de origen. La Fundación “Iglesia que Sufre” informa que “esa misma noche la policía había repelido a los atacantes cuando intentaban asaltar la iglesia de San José de Yelewata, donde dormían unos 700 desplazados internos. Entonces, los atacantes se dirigieron hacia la plaza del mercado donde utilizaron combustible para prender fuego a las puertas de los alojamientos en los que dormían unos 500 desplazados, después abrieron fuego”. A muchos los quemaron vivos, a otros les dispararon o los mataron con machetes.

Cuando nuestros hermanos son probados en la fe, nosotros somos probados en el amor. Además de procurar informarnos de lo que está aconteciendo en el mundo en materia de persecución religiosa.

Los católicos no podemos ignorar lo que le está pasando a nuestros hermanos en diversas partes del mundo. Sería una negligencia. Todos los días se persigue a los cristianos por el solo hecho de profesar su fe en Jesucristo. A veces afecta a personas individualmente, pero también a comunidades enteras, como aconteció en Nigeria. Una fuente fidedigna de información acerca de la persecución re-

ligiosa de los cristianos es ACN (sigla en inglés de Aid to the Church in Need, que en Chile corresponde a Iglesia que Sufre). Basta que se ingrese a su página web para ponerse al día respecto al drama de la persecución religiosa.

Los datos muestran que donde mayor persecución hay es en Corea del Norte, en Nicaragua, en algunos países de África, en China y en India. Es decir, es un hecho asociado a regímenes comunistas y a grupos extremistas musulmanes e hindúes. Tuvo impacto mediático el caso de Nicaragua con el encarcelamiento del obispo Rolando Álvarez, quien posteriormente fue desterrado. Pero el sufrimiento vivido por los cristianos en los otros lugares pasa desapercibido para la opinión pública.

Ante esta realidad no nos podemos quedar con los brazos cruzados. Cuando nuestros hermanos son probados en la fe, nosotros somos probados en el amor. Además de procurar informarnos de lo que está aconteciendo en el mundo en materia de persecución religiosa, lo que todos podemos y debemos hacer es orar por nuestros hermanos perseguidos a causa de su fe. Aquí propongo una breve oración: “Dios nuestro, que en tu misteriosa Providencia has querido asociar tu Iglesia a los sufrimientos de tu Hijo, concede a los fieles que sufren persecución a causa de tu Nombre, el don de la paciencia y de la caridad, para que puedan dar testimonio fiel y creíble de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén”.

Otro modo de ayuda a nuestros hermanos perseguidos, la mayoría de ellos pobres, es a través del aporte económico, que puede realizarse a ACN, que distribuye alimentos, ropa y medicamentos a los más necesitados.